

SACRIFICIO COMO ALEGRÍA Y LIBERTAD

N. Sri Ram

The Theosophist, dic. 1955

La Dra. Besant ha dicho en uno de sus trabajos que cuando el símbolo de la cruz fue investigado hasta sus orígenes, había la figura de un hombre suspendida en el espacio en señal de bendición.

Esta figura humana, incluso como la encontramos aquí abajo, a pesar de que todavía está lejos de ser lo que será al final de la séptima Raza, o en alguna etapa posterior de la evolución, ya es, en cierto modo, un espectro parecido o una imagen de la forma arquetípica perfecta de proporciones cósmicas que, en sus distintas partes simboliza las diferentes secciones del universo, representando su diversidad en todos los planos. En esta panorámica, el conjunto del macrocosmos o universo, en todas sus partes, puede ser relacionado y expresado con la figura de un hombre. El Hombre Divino, el Segundo Logos de la Teosofía, el cual representa el sacrificio de la Deidad, porque es a través de El que tiene lugar la efusión y la manifestación de la vida.

En el Buddhismo chino y en el japonés se encuentra el concepto de un Buddha, - principio de naturaleza, - más correctamente conocido como :

Adi.Buddha. Adi significa 'principio' original o primordial.

Es un principio universalmente difundido el cual es concebido para existir en todas partes de la misma naturaleza que Buddha.

Cada Buddha sucesivo en forma humana es realmente una personificación, una expresión o cristalización de este principio que todo lo penetra, en el cual está la esencia de la sabiduría así como la del auto -sacrificio.

El significado literal de la palabra 'sacrificio' es 'crear santidad', y las palabras latinas de las que se compone significan 'sagrado' y 'crear'. La idea de renunciación asociada al sacrificio sólo surge a causa de nuestro sentido de posesión. El cual sufre con la entrega. Sin entrega no hay renunciación. Es muy posible experimentar el sentimiento puro de entrega en el cual no aparece el dolor de la propia separación de lo que podríamos retener a la fuerza, si bien con una mente dividida nosotros también queremos dar. El verdadero sacrificio es, realmente, el mayor gozo, la experiencia más vitalizadora que, posiblemente, se pueda experimentar. La alegría del Ser Divino nace

de Su entrega ilimitada, de la libre efusión de Sí Mismo, lo cual ocurre desde cada uno de los puntos de Su naturaleza. Es un sacrificio continuo, un constante fluir lo que origina el divino movimiento de la vida.

La evolución es un movimiento que es de la misma naturaleza que la vida.

Son solamente nuestras mentes, nuestras conciencias las que pueden llegar a detenerse o a estancarse.

La vida no existiría si no existiera el movimiento; la vida es un movimiento que se alimenta continuamente de una fuente inagotable. Cada vida es una fuente, y la vida llega como desde una dimensión desconocida, desde un manantial fuera del tiempo, cuyo manantial es la Deidad. Utilizando otra metáfora, la vida es una radiación de la Existencia Divina, una radiación que está en cada mota de polvo, en cada cosa animada y en las aparentemente inanimadas.

Cuando tratamos de retener las cosas, psicológicamente hay cierto apego por nuestra parte que induce en nosotros, como seres conscientes, a una condición de movilidad disminuida o estancamiento.

Esa es una verdad que deberíamos constatar. El sentimiento de posesión, el apego, relaja la vida a nivel conciencia.

Por lo tanto siempre hay un sentimiento de monotonía en la misma actitud posesiva. No hay un fluir en la vida de un hombre que se desenvuelve bajo la pesada carga de sus sentidos.

Esto no significa que no debería haber posesiones para los individuos en una sociedad. La posesión propiamente dicha significa realmente que hay una relación entre uno y la cosa que posee, la cual se mantiene con el tiempo y confiere una responsabilidad por su propio uso.

Todo el mundo nace en una esfera o círculo de responsabilidad determinado.

En este círculo se encuentran las personas más allegadas; dentro de éste se reúnen aquellos que se acercan a él por las circunstancias y esto incluye lo que él llama sus propiedades, sus cosas. Estas están bajo su control, y cualquier cosa que un hombre controle es responsable de utilizarla de la mejor manera posible. Lo que llamamos las posesiones de un hombre son realmente las satisfacciones materiales de su responsabilidad moral.

Si os desprendéis totalmente de todas las posesiones os desprendéis de la responsabilidad individual. Esta sería una circunstancia anárquica, una regresión no un progreso. Cuando realmente no tenemos el sentido psicológico de la posesión nos convertimos en depositarios de lo que tenemos. Ya no existe la actitud del sentimiento de: 'Estoy apegado a esto, lo echaré de menos cuando lo pierda; sin embargo, debo renunciar a ello', sino que nuestra actitud es más bien: 'me siento feliz de darlo' . Supongamos que se trata de un hermoso collar que he recibido en herencia y que quiero regalárselo a otra persona a la que quiero complacer; hay un sentimiento de tristeza, un sentimiento de separación del objeto; sin embargo, el impulso de dar, o la razón de este impulso es más fuerte que el apego. Este apego no se libera completamente por el hecho de dar, lo cual es un estado en que la dádiva obedece a la ley de la propia vida, el impulso individual de cada uno.

Si no tengo sentido del apego estaré capacitado para desprenderme de él con la mayor facilidad. Para mí no significa nada si me desprendo de él, no hay ni el más leve matiz de pesar. Esta es una hermosa actitud y es sólo cuando damos de esa forma, sin sentir ninguna pena al dar, (dando inconscientemente), de la manera más natural, nos sacrificamos realmente, dando lugar a una dádiva sagrada.

Si somos consciente de la dádiva y de la ayuda, esa conciencia llega del egoísmo, y entonces no podemos ser canales puros, y perfectos para aquellas fuerzas espirituales que todo sacrificio esta destinado a evocar.

La gente primitiva cree que sacrificio significa muerte; otros creen que deben llevar varias ofrendas al altar y dejarlas allí, y generalmente existe la esperanza de por lo menos, una recompensa espiritual. Pero el altar es solamente un símbolo y el sacrificio sincero es un acto que representa la corriente de un manantial interno, la expresión de las aguas de vida.

Los *Nirmanakayas* se están sacrificando continuamente y de este modo generan fuerzas espirituales constantemente en beneficio de la humanidad y de todo lo que vive. El sacrificio del *Nimanakayas* y de otros Adeptos es un acto interno, cuya capacidad se ha desarrollado por medio de innumerables y pequeños actos de sacrificio en sus vidas terrenas temporales. Todo el que alcanza el nivel de un Adepto se convierte en lazo entre los mundos materiales inferiores y los planos espirituales superiores y a través de ese lazo tiene lugar una transformación continua de las fuerzas que pertenecen a esos niveles superiores. El gozo, la paz y la sensación maravillosa, ('sensación' no de orden físico) que pertenecen a esos niveles, descienden y se difunden, en cierta medida, en los niveles más inferiores.

Es principalmente con este propósito que los Grandes Seres que han trascendido la evolución humana mantienen su relación con los mundos inferiores en diferentes grados.

Imaginemos un manantial, (las aguas de vida), un manantial constituido por la misma corriente de las aguas que nacen de un único lugar.

Una hermosa flor, si pudiera convertirse en las fuerzas que la configuran sería parecida a la forma de ese manantial. Hay un punto determinado en la base de la flor en la cual ésta está contactada con el tronco. Luego hay el cáliz, que se corresponde con el surgir de las aguas; y las aguas que se derraman desde la forma de copa de la flor o fuente.

En esta imagen vemos la relación entre las tres ideas: la unidad que se encuentra en el origen o en la base; la evolución que es el movimiento ascendente; y la emanación que es la libre entrega, el esparcimiento de las aguas por todas las parte. Hay unidad en el punto donde la flor está conectada con el tronco. Es la conciencia de la unidad, de la cual se desarrollan los pétalos y adoptan su hermosa forma, y el movimiento, que es evolución es el movimiento espontáneo de la vida. Las aguas se derraman del vaso o de la copa, la cual es pues el cáliz sagrado.

Esta dádiva se hace sin ningún prejuicio o discriminación entre una persona y otra. Esto no significa que uno se desprenda de lo que tiene sin reflexionar, sino que significa que no hay ese prejuicio que dirige la corriente hacia los amigos o allegados de uno y no hacia otras personas. Todas estas preferencias personales son un defecto de

nuestra naturaleza. El verdadero yogui considera a todos los seres igualmente dignos de ser amados y ayudados, y a sí mismo se considera estando en igual relación con todos.

Se puede amar a unas personas más que a otras, pero sin menoscabo del más ilimitado amor. Usted ama a alguien de su familia, pero supongamos que ese Ego no ha nacido en ella, pero que sí lo ha hecho otro Ego, probablemente usted habría aprendido a amar a esa otra persona igualmente. Así es como yo creo que se forma el cariño a lo largo de una serie de vidas. Usted ha estado relacionado con alguien durante muchas vidas, pero si hubiera estado igualmente relacionado con alguna otra persona, su cariño por esa persona estaría igualmente bien establecido. Por supuesto que existen afinidades entre ciertos caracteres pero en último término, el amor que se siente expresa una intimidad en algún nivel espiritual que es el verdadero conocimiento de la persona que se ama. Cuando se conoce a una persona tal como es, no puede sino amársela: hay entonces una comunión en la que se mezclan las diferentes cualidades de la vida. Es una intimidad espiritual que es, a la vez, conocimiento y la emoción que llamamos amor.

El sacrificio de Dios es la emanación que es la vida, una emanación que es un movimiento continuo, no en el espacio sino de un estado o condición a otro.

La vida no está nunca en el mismo estado, igual que su conciencia y la mía no están nunca en la misma condición durante dos segundos; hay un cambio de instante en instante.

La vida y la conciencia son muy parecidas. Mientras más las estudiamos más no chocan sus similitudes.

Si podemos olvidar toda idea de dolor respecto al sacrificio, si podemos desechar el sentimiento de pesadumbre y de tristeza, entonces sabremos lo que ello significa en esencia. Sólo el sacrificio que es gozo completo es perfecto o sagrado.

Cualquier matiz de pesadumbre es un matiz del yo que es una detracción de la dádiva. Es a través del aprendizaje de entregarse cada vez más, que el hombre evoluciona como ser espiritual.

Existe el sacrificio de la Naturaleza de una forma a otra, el cual no es voluntario. Un animal devora a otro, nosotros comemos diferentes cosas y las absorbemos en nuestros cuerpos, pero esta apropiación es a nivel de materia, la cual, en sus distintas formas, es más o menos exclusiva. Pero en la naturaleza del espíritu no hay exclusión ni captura; solamente hay entrega, cuya entrega es el servicio inteligentemente dirigido para ayudar, pero también tiene otros aspectos en otros niveles psicológicos distintos.

Un hombre comienza por sacrificar un poco de su tiempo y energía y tal vez incluso de su dinero para ayudar. Después sacrifica cada vez más de todo eso y sacrifica su comodidad. Sin embargo, éstos son sacrificios externos, que provienen de su ser interno. Hay otras formas de dar. Cuando se prodiga a la gente que nos rodea nuestra simpatía y nuestra comprensión, cuando se piensa bien de ellos y se les envía pensamiento bellos y provechosos, crecemos al dar y descubrimos que el dar cosas en plano físico nos resulta cada vez más fácil. De este modo aprendemos a vivir una vida de servicio y sacrificio incluso en el plano físico, porque la vida es un proceso de cambio desde lo interno a lo externo. Si tenemos espíritu de entrega se pondrá de manifiesto en nuestra vida externa por todos los medios naturales.

A la larga, se empieza a tener la sensación de que uno está dándose a sí mismo.

Ahora bien, ¿ qué es uno mismo ?. ¿ Hay algo a lo que podamos llamar nosotros mismos, aparte de lo que sentimos, pensamos, experimentamos?.

Cuando nos entregamos de todo corazón descubrimos que no existe un yo aparte del cual podamos dar, emanar o irradiar.

Esta dádiva desinteresada es posible para todos nosotros. Podemos empezar aquí y ahora; no es algo que tenga que posponerse hasta un lejano futuro, hasta que seamos gente importante. Existe un infinito en nuestro interior y ese infinito es la existencia ilimitada de Dios, el océano de vida para la cual estamos destinados a ser canales. El canal puede expandirse, puede aumentar su caudal, y esa expansión es evolución. La evolución es siempre del medio y no de aquello que eternamente es.

En el hombre está la evolución de su conciencia que es el cambio principal. La evolución de las formas es fortuita. Por supuesto, tiene que haber el instrumento- por ejemplo, esa maravillosa construcción del oído, sin la cual no podemos oír. Pero las formas están ahí para servir a un propósito interno.

El arpa cólica se utilizó como instrumento para expresar la música de la Naturaleza. En la India hablamos de la flauta de Sri Krishna. Cada ser humano está destinado a ser un instrumento a través del cual la melodía Divina, adaptada a su propia individualidad, o constitución particular, pueda ser pulsada libremente. La pulsación de esa melodía con una entrega perfecta es sacrificio.

Es melodía, es música, también es belleza en todas sus formas posibles con un colorido que llega desde dentro. Todas estas diferencias en los fenómenos, en el color, en el sonido, en la fragancia, etc., etc., simbolizan los diferentes modos de acción y efecto del Espíritu.

De una manera sutil, para nosotros que estamos en la circunferencia, todos los fenómenos externos son recuerdos de aquello que existe en el corazón del Ser.